

JOSÉ LUIS MORENO BECERRA (1998): *Economía de la Educación*, Madrid, Pirámide, 171 páginas.

Varios han sido los libros aparecidos en los últimos años sobre Economía de la Educación. En ello ha pesado, sin duda, el cambio del antiguo título de Ciencias de la Educación (o de Filosofía y Ciencias de la Educación) por el nuevo título de Pedagogía que incluye esta materia en el segundo ciclo como troncal de universidad con 6 créditos (60 horas lectivas). También la consideración como materia optativa en los títulos de Economía, e incluso Sociología, además de cursos específicos de doctorado.

Sin embargo, antes de 1995 es difícil encontrar libros de Economía de la Educación en lengua castellana, más aún si se considera sólo los realizados por españoles. Hay que remontarse a 1983 cuando Alianza traduce al español *El Capital Humano* de Becker aparecido en 1964 y al texto *Economía y Educación* del catedrático de Teoría Económica, Juan R. Quintás, publicado por Pirámide. Antes sólo nos quedaban los textos traducidos del profesor Mark Blaug (tiene un libro en castellano publicado en Madrid en 1984 por la Fundación IESA, *Financiación de la Educación Superior en Europa y en España*, del que es coautor el catedrático de Política Económica José Luis Moreno Becerra cuya obra reseñamos) y de John Vaizey, en el ámbito británico, los de algunos autores franceses como André Page publicados por editoriales mexicanas, argentinas y chilenas, debidos al interés suscitado en estos países por la versión aplicada de la Economía de la Educación, la Planificación de los Sistemas Educativos, que les llevó a publicar trabajos propios como los de Guillermo Labarca, o a traducir textos ingleses, como la obra paradigmática para la Economía de la Educación de Theodore Schultz (1963), *Valor Económico de la Educación*, publicada por Uteha en México en 1968.

Lo que tiene de particular este libro que comentamos, aparte de la introducción del reputado economista, también reputado pedagogo, Henry M. Levin de la Universidad de Stanford, es, en nuestra opinión, ofrecer, desde la sencillez y la rigurosidad, un buen libro de texto para todos los estudiantes, profesores y analistas, que acceden por primera vez a la Economía de la Edu-

cación. Así lo indica el propio autor en la nota preliminar (p. 24): «no es un libro pensado para expertos, pero sí es un libro divulgativo». En esta faceta la obra es oportuna, no oportunista, y de gran utilidad.

Tiene la ventaja, además, de participar de una construcción sensata y humilde del conocimiento científico al esforzarse por integrar las aportaciones de otras disciplinas no económicas en el estudio de los problemas sociales, en este caso, educativos, lo que es un orgullo para todos los que trabajamos en Ciencias Sociales. El mismo autor señala en la nota preliminar, parafraseando a Myrdal: «no existen problemas económicos, existen problemas, y otra cosa es que lo económico pueda ser relevante». Cansados de «los expertos» que se empeñan en el uso exclusivo de la función matemática para explicar los hechos sociales-educativos, nos encontramos que existen algunos que sin renunciar a ella son capaces de confluír, bajo la interdisciplinariedad y el reconocimiento de las aportaciones de otras ciencias, en un trabajo riguroso y sencillo que abre camino a la solución de problemas y no al aislamiento y solución particular a los mismos. Algo que se presenta como obvio y de enorme interés para algunos, como el que reseña, que procede de la sociología donde está ubicado a partir del magisterio, la pedagogía y la química. Afortunadamente, también para otras personas de gran solvencia en Economía de la Educación, como el profesor Blaug (pp. 35-36 de «¿Dónde estamos ahora en Economía de la educación?», en Oroval, Esteve (editor) (1996): *Economía de la Educación*, Barcelona Ariel), Jean Claude Eicher (1988, «Treinta años de Economía de la Educación», *Ekonomiaz*, núm. 12, Revista de Economía Vasca) y los profesores Peter Easton y Steven Klees (1990, «Educación y Economía: otras perspectivas», *Perspectivas*, núm. 76, Unesco).

Así cabe entender el capítulo 2 que trata la relación entre educación y crecimiento económico sin limitarla al enfoque productivista, sino ampliándola al enfoque del desarrollo humano, netamente interdisciplinar, donde el crecimiento económico es una parte más del desarrollo, pero no la única. Se rescata aquí el Informe Faure de 1972 (*Aprender a ser*) que tanto dio que hablar en su momento, como el más reciente Informe Delors de 1996 (*La edu-*

*cación encierra un tesoro*), ambos en el seno de la Unesco, y se analiza brevemente la idea que da pie a los sucesivos y anuales Informes de Desarrollo Humano elaborados en el entorno de las Naciones Unidas a partir de 1990 (PNUD, Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo) que rompen la idea monolítica de considerar el progreso social y económico sin integrar a las personas o tratando éstas como objetos en lugar de tratarlas como sujetos (p. 90).

Previamente, en el capítulo primero, aparece la teoría del capital humano y las teorías críticas del credencialismo e institucionalismo, por un lado, y las de los radicales americanos neomarxistas (teorías de la correspondencia y de la socialización), por otro; dando pie al epígrafe que explica las relaciones entre educación, empleo y renta. Quizás el análisis de las interrelaciones merecía un trato más amplio y particular, no sólo integrado en la teoría, por su importancia en el momento actual y por su relevancia para la política educativa.

En cualquier caso, se supera, con mucho, lo articulado en el libro de Paciano Feroso (*Manual de Economía de la Educación*, Madrid, Narcea, 1997) que se enreda con la aparición histórica de la teoría del capital humano, de la que llega a decir con simpleza que los políticos la han defendido siempre porque es agradable y bien vista (p. 148), mientras limita con palabras impropias la explicación de la crítica credencialista (aparece Randall Collins como «adicto» a Max Weber, lo que parece incomprensiblemente un demérito de la obra de Collins para Feroso), reduce a una página y al aspecto ideológico la crítica marxista al capital humano de Bowles y Gintis (la ve políticamente incorrecta, p. 152) y a media página la crítica institucionalista que remite a su consideración histórica (influencia historicista), cuando aún no había aparecido la teoría del capital humano, sin ni siquiera nombrar a Piore y Doeringer. El profesor Moreno Becerra no descuida estos menesteres que, no siendo tratados con la profundidad que podrían demandar los avezados en estas teorías, sí lo son con rigurosidad para la difusión adecuada en una materia, como Economía de la Educación, que forma parte de la troncalidad del título de Pedagogía, no de Ciencias de la Educación como señala Esteve

Oroval en el prólogo del libro que edita (p. 9), ya referido anteriormente (muy útil, por cierto, como texto de apoyo para estudiantes un poco más adelantados y para profesores y analistas que ya tengan algún conocimiento de Economía de la Educación). Otro texto de Esteve Oroval y Josep Oriol Escardíbul, aparecido en octubre de 1998 (*Economía de la Educación*, Madrid, Ediciones Encuentro), se acerca más a los intereses del alumnado universitario de Pedagogía (sobre todo), Economía y Sociología, aunque la limitación de páginas en un libro pequeño desmerece lo interesante de sus tres capítulos.

Dos capítulos más, tercero y cuarto, completan la obra de Moreno Becerra. Ambos están referidos a la financiación de la educación. El primero para calibrar los beneficios y costes de la educación postobligatoria, su eficiencia y equidad y las defensas y críticas sobre la financiación pública de esta enseñanza; y, el segundo, para analizar los modelos, instrumentos y mecanismos de organización y financiación de la enseñanza postobligatoria. En estos dos capítulos se observa la facilidad con que el autor traduce e interpreta el debate sobre financiación de la enseñanza, favoreciendo así la comprensión del lector interesado y del estudiante necesitado que, por fin, encuentran elementos que propician el análisis, la discusión y las propuestas de políticas educativas liberales, neoliberales, socialistas o socialdemócratas; o si se prefiere, las diferentes propuestas de control, organización, acceso y oferta de enseñanza postobligatoria por parte del Estado, con el trasfondo de la eficiencia y la equidad.

Quizás estos dos capítulos, desde mi punto de vista, pudieron fundirse en uno y abrir hueco al que propugnaba antes con un tratamiento mayor: las relaciones entre educación, empleo y renta. Así se cubriría mejor el espectro de descriptores que aparecen en la materia de Economía de la Educación, al menos en el título de Pedagogía (análisis económico del sistema educativo, modelos de financiación y educación y empleo).

Es de agradecer, finalmente, que el autor haya hecho el esfuerzo de pensar en los lectores, más en los estudiantes, recomendando unas lecturas al final de cada capítulo y propiciando un debate y análisis en torno a un breve texto que formula como pre-

gunta. También es útil el cuadro de conceptos clave utilizado porque acerca al lector a la jerga que conviene dominar para profundizar en las entrañas de la Economía de la Educación.

*Leopoldo José Cabrera Rodríguez*